

## PRESENTACIÓN

### HISTORIA REGIONAL, HISTORIA RECIENTE Y NUEVA HISTORIA POLÍTICA. CRUCES Y ARTICULACIONES PARA COMPRENDER LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS Y DEMOCRACIA EN CLAVE MULTIESCALAR

REGIONAL HISTORY, RECENT HISTORY, AND NEW POLITICAL HISTORY.  
INTERSECTIONS AND ARTICULATIONS TO UNDERSTAND THE RELATIONSHIP  
BETWEEN PARTIES AND DEMOCRACY FROM A MULTI-SCALE PERSPECTIVE.

Hugo Ramos<sup>1</sup> & Sebastián Mauro<sup>2</sup>

Desde mediados de los años 70, el campo historiográfico occidental volvió a debatir sobre la idea de un “retorno” o “renacimiento” de la historia política. Esta discusión –evidente en nuestro país a partir de la transición democrática en los tempranos 80, del regreso de parte de los intelectuales exiliados y de la recomposición de grupos de investigación en las universidades nacionales y en el CONICET– fue la base de lo que pronto se conoció bajo la denominación de “nueva historia política”. Anclada en la idea de la autonomía de la política como dimensión constitutiva de lo social, esta “nueva” historia se construyó en oposición a dos heterogéneas vertientes historiográficas previas: por un lado, la “vieja” historia política, que había descansado en la crónica acontecimental, la historia de los grandes líderes y el estudio de las decisiones de las élites ; por otro lado, la historia socioeconómica de las estructuras y de los grandes relatos, que tuvo en los desarrollos del marxismo y en parte de la Escuela de los *Annales* a algunos de sus referentes más conocidos. En línea con lo que plantea Barriera (2002, p. 187), la clave de esta “nueva historia política” estuvo, menos que en un tronco teórico común, en el hecho de que buscó “mostrar el rostro cotidiano y estructural de la política entendida como locus y como arena de negociaciones; como estructura y como práctica estructurante en donde pueden leerse de una manera privilegiada las relaciones sociales reales, objeto preeminente de una historia sin más”.

En Argentina, como recién mencionamos, la renovación historiográfica se sobreimpresionó a procesos políticos y sociales particularmente complejos que impactaron decisivamente sobre el campo académico local. En lo referente a la historia como disciplina, desde hace algunos años se ha puesto en discusión el viejo consenso respecto

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Litoral, Argentina. C. e.: [ramoshugo78@gmail.com](mailto:ramoshugo78@gmail.com).

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina. C. e.: [sebastiangmauro@gmail.com](mailto:sebastiangmauro@gmail.com).

a que la transición democrática impulsó de forma decisiva la profesionalización y la renovación del campo historiográfico argentino (Zeitler 2009, Lvovich y Zapata 2023). Sin embargo, aún con los matices y aclaraciones necesarias –especialmente respecto a los espacios institucionales de producción y a la relativa continuidad de los propios agentes en algunos casos– es claro que la producción historiográfica local en el campo de la historia política fue sensible a las transformaciones que le otorgaron un nuevo perfil a partir de 1983. Con ritmos propios dependientes del entorno académico inmediato, del sostenimiento del impulso renovador –incluyendo aquí sus derivaciones y matices locales– y de los vínculos con otros espacios de producción, la historia política –y la manera de hacerla– adquirió un nuevo rostro también en nuestro país. En los términos en los que los definieron Bonaudo y Mauro hace ya algunos años: “el pasaje del escenario nacional a marcos específicamente provinciales o bien regionales/locales; la preocupación por poner en tensión periodizaciones tradicionales; finalmente, la exploración de nuevas vías para explicar los modos en que los diferentes sujetos se relacionaron con el poder” fueron algunos de sus rasgos nuevos y particulares.

La “nueva” historia política ha logrado desplazar nuestra atención de “la política” a “lo político” (Barriera 2002, Bonaudo 2011) y con ello ha dado lugar a la constitución de una novedosa agenda de investigación que sigue demostrando su productividad hasta el presente. Así, el Estado ha dejado de ser el objeto privilegiado de análisis en favor del estudio de las relaciones situadas de poder; de la investigación sobre los conflictos entre actores en distintas escalas o niveles, así como de sus continuidades y transformaciones; de las interrogaciones respecto a lo simbólico, incluyendo aquí los discursos y los factores que inciden en la constitución de identidades siempre en diálogo con contextos sociales particulares y definidos, en ocasiones, en clave de culturas políticas; y, finalmente, de la indagación en torno a las prácticas políticas en su despliegue temporal y espacial, entre otras temáticas clave que han ganado centralidad en los estudios recientes del campo de la historiografía política argentina.

Ahora bien, gran parte de estos desarrollos se han centrado en procesos históricos propios del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Guerra 1989, Sábato 1998, entre otros). Para análisis de períodos más recientes fue necesario el desarrollo y la consolidación del campo de estudios vinculado con lo que en nuestro país se denomina “historia reciente” (Franco y Levín 2007) desde la primera década del siglo XXI. A partir de entonces, y sobre todo en los últimos veinte años, la historiografía argentina, y especialmente la línea de trabajos vinculada con la nueva historia política, ha realizado aportes invaluable sobre el período abierto desde la emergencia del peronismo como fenómeno político y la transición a la democracia en los inicios de la década de los 80 (Franco y Lvovich 2017). El campo de estudios de la historia reciente ya es lo suficientemente vasto como para que sea imposible reseñarlo en estas páginas; sin embargo, queremos mencionar aquí que ha privilegiado en sus investigaciones los procesos y eventos traumáticos ligados a la violencia política y la última dictadura militar. Con

escasas excepciones, el período abierto en 1983 es todavía un territorio poco explorado por este campo en particular y por la historiografía argentina en general.

Sin embargo, con aportes provenientes de la antropología, la sociología política, la ciencia política, la economía y la geografía electoral se ha avanzado en los últimos años en investigaciones historiográficas que “cruzan” el hito simbólico de 1983 (Ferrari y Mellado 2016, Ferrari 2020). Aquí la historiografía política ha dialogado e incorporado aportes conceptuales y metodológicos de otras disciplinas con las cuales comparte similares preocupaciones, en especial cuando la mirada se centra en otras escalas distintas a la nacional (Ortiz de Rozas 2016, Frederic y Soprano 2009). La importancia de centrar la mirada en lo local –en un sentido genérico que alude a otros recortes espaciales distintos al nacional– fue señalada hace algunos años por Cavarozzi (2006) cuando, en una obra ya clásica, señaló que uno de las grandes novedades de la transición en nuestro país fue la *reprovincialización de la política*, entendida, desde su perspectiva, no sólo en relación con la creciente movilización social de base provincial, sino también en función de la autonomía de los elencos políticos provinciales respecto al Poder Ejecutivo Nacional.

En esta línea de trabajos, se inscribe el presente *dossier*. Dentro del amplio abanico de temáticas posibles nos interesó particularmente el estudio de los procesos de nacionalización y desnacionalización del sistema de partidos argentino. En un contexto en el que se ha puesto nuevamente en cuestión el rol y las competencias del Estado central; en el marco de redefiniciones profundas de las relaciones federales, y sobre la base de una creciente desarticulación de lo que supieron ser las identidades políticas nacionales, esta temática es clave. Así, tratamos de atender al análisis de las diversas formas en que ha operado la segmentación y la diferenciación de las dinámicas políticas locales en relación con el sistema nacional, así como las estrategias desplegadas por los partidos políticos en diferentes escalas. Aquí, la noción de escala (Frederic y Soprano 2009) se superpone a desarrollos más vinculados con lo que la historiografía entiende como propio de la historia regional (Aelo 2006). Nosotros privilegiamos esta categoría para mantener una mirada ecuménica que dé cuenta de que no pretendemos realizar un aporte exclusivamente historiográfico; por el contrario, el objetivo es también debatir acerca de los posibles canales de vinculación y diálogo que se abren con otras disciplinas.

Nuestros interrogantes iniciales fueron dos: ¿cómo impactaron los ciclos de nacionalización y desnacionalización en las prácticas de los partidos políticos que operan en las provincias argentinas?, ¿qué consecuencias ha tenido (y tiene) una débil integración partidaria multinivel para las estrategias que han desarrollado en la escala local? En línea con lo que planteamos anteriormente, buscamos focalizar nuestra mirada en los procesos desplegados a partir de la década de los 80, con la transición y (re) fundación democrática como hitos clave, si bien no desestimamos miradas de mayor alcance o profundidad histórica. Nos interesó particularmente analizar cómo se articulan tendencias y transformaciones de diferente duración que entendemos han

operado en distintas escalas y temporalidades a lo largo de las últimas décadas. Así, prestamos particular atención a los partidos “históricos” de nuestro país –nacionales o distritales–, pero también a la emergencia de “nuevas” fuerzas que han impulsado la metamorfosis del sistema político o, al menos, otras lecturas en claves novedosas para la política argentina. En relación con los “casos”, el *dossier* ofrece discusiones sobre diferentes regiones y territorios, abarcando una amplia diversidad de organizaciones y prácticas políticas de nuestro país.

De acuerdo a estas preocupaciones, recibimos trabajos que apuntan a proponer (o discutir) periodizaciones sobre las dinámicas de nacionalización y descentralización en la política argentina desde la transición democrática. Las formas que asumen las disputas facciosas en el interior de los partidos políticos (particularmente, el peronismo) en los territorios provinciales son abordadas por los trabajos de Maidana (Chaco, 2007-2023) y Ramos (Santa Fe durante la década de los ochenta). Por otro lado, los trabajos de Pesquero (Patagonia norte, 2015-2023) y Salerno (municipios bonaerenses, 2015-2023) inquietan por las dinámicas horizontales a través de las cuales un partido o una práctica política viajan desde un territorio provincial hacia otro. Finalmente, el trabajo de Navarro y Varetto plantea una lectura teórica general sobre el significado de la nacionalización y las formas de conceptualizar dicho proceso, basándose en una mirada de largo plazo y transversal a todas las provincias. En los próximos párrafos comentaremos estas propuestas en detalle.

Fernanda Maidana se pregunta cuáles son los criterios explícitos e implícitos para la selección de candidaturas legislativas (provinciales y nacionales) y de funcionarios gubernamentales durante los cuatro gobiernos peronistas de la provincia de Chaco, entre 2007 y 2023. Para ello, identifica los sectores internos del peronismo chaqueño y las disputas que llevaron a diferentes distribuciones de poder, con la figura del gobernador como gran elector. A lo largo de su artículo, Maidana rescata cómo los actores anudan (o aíslan) diferentes escalas de manera estratégica, incorporando o segregando al sector de los intendentes de las pequeñas ciudades, apostando a la instalación del partido en las grandes ciudades o apelando al alineamiento con liderazgos partidarios nacionales. De esta forma, mientras los actores compiten por adquirir capital político, refuerzan o reconstituyen el territorio donde se produce la política (por ejemplo, ubicando circunstancialmente a Chaco en un lugar protagónico de la política nacional, como si por un momento las distancias entre una provincia periférica y Buenos Aires se acortaran; o reconfigurando el mapa político provincial al convertir a la capital en una ciudad peronista), así como consolidan o innovan tradiciones y procedimientos partidarios (como lo demuestra la distinción entre la preferencia por políticos con capital territorial o con capital técnico durante el último mandato de Capitanich).

Hugo Ramos se propone discutir las periodizaciones tradicionales para comprender la evolución del peronismo santafesino, mostrando cómo, desde la gobernación y aprovechando las nuevas atribuciones descentralizadas, el partido apostó a la constitución de una identidad provincialista para autonomizarse de las dinámicas naciona-

les, proceso que la literatura suele ubicar una década más tarde. La “provincialización” del peronismo santafesino ha sido discutida en estudios previos, considerándola un fenómeno concomitante con la desindustrialización del partido, situados ambos en un momento de inflexión: la elección de Carlos Reutemann mediante el mecanismo de ley de lemas en 1991. De acuerdo a esta interpretación canónica, el peronismo santafesino se autonomizó del liderazgo y de la dinámica política nacional, lo que garantizó a Reutemann el control del partido en la provincia y alternarse en el gobierno durante dieciséis años. Sin embargo, Ramos rastrea antecedentes significativos que justifican resituar esta “provincialización” en la década de los ochenta. Sobre la base de entrevistas y revisión documental, Ramos analiza cómo la crisis económica, la descentralización administrativa y los desafíos de la falta de liderazgo provincial unificado obligaron y al mismo tiempo habilitaron al justicialismo santafesino a recurrir a la creación de una suerte de “santafecinismo” (parafraseando la voz “cordobesismo” para referirse a la promoción de una identidad provincial ensayada desde inicios del siglo XXI), evidente en políticas como la creación de una bandera provincial. Responsable del gobierno de la educación, fortalecer una simbología y tradición provinciales sirvió para construir una identidad santafesina que fortaleciera los cuadros políticos provinciales, los cuales enfrentaban severas restricciones para constituirse en élites partidarias.

La problemática de los “provincialismos” también es abordada por Jimena Pesquero Bordón, quien se pregunta por las características distintivas y los efectos del auge de los partidos provinciales en las provincias de Río Negro, Chubut y Neuquén. En un período de declive de los históricos partidos provinciales (de hecho, el único partido provincial tradicional que había logrado sostenerse en el gobierno era el MPN –derrotado en 2023 no por una fuerza nacional, sino por un nuevo partido provincial–), la supuestamente anacrónica emergencia de nuevos provincialismos invita a la investigación. La autora busca las raíces históricas de un fenómeno reciente y encuentra que el largo predominio del MPN en Neuquén sirvió de ejemplo y guía cuando líderes políticos de provincias vecinas se enfrentaron a conflictos con las estructuras institucionales de sus partidos. Y, curiosamente, fue el “clima” favorable a las disidencias partidarias creado por los casos de Chubut y Río Negro lo que sirvió de ejemplo para un líder neuquino disconforme con la distribución interna del poder en el MPN. En un campo en el que acostumbramos a analizar la relación entre presidentes y gobernadores, explicar un fenómeno como resultado de efectos de difusión u horizontales presenta una novedad. Y, como en el texto de Maidana, también estas dinámicas instituyen una territorialidad, constituyen una región con identidad propia y la alejan de las dinámicas del centro.

Las dinámicas de “contagio” o interacción horizontal son también abordadas por Agustín Salerno. Su artículo analiza la expansión del PRO en las 135 intendencias bonaerenses, en el período 2015-2023. Nacido en la ciudad de Buenos Aires, la estrategia de penetración del PRO en territorio bonaerense amenazó la tradicional distribución del poder en el distrito, con predominio del peronismo en el conurbano y del radicalismo en el interior. Su principal contribución es demostrar cómo los ciclos de nacio-

nalización (por ejemplo, la conformación de la alianza Cambiemos en la competencia presidencial de 2015) y desnacionalización (por ejemplo, la derrota nacional de Juntos por el Cambio en 2019) impactaron sus estrategias: mientras en fases de integración nacional el PRO priorizó alianzas y agendas centralizadas, en contextos adversos fortaleció liderazgos locales y reelecciones, revelando una tensión entre cohesión partidaria y adaptación territorial. La débil integración multinivel del PRO –evidente en su dependencia de figuras externas (Macri, Vidal)– limitó su arraigo en municipios peronistas tradicionales y lo hizo vulnerable a *shocks* como el ascenso de Milei en 2023 en esos distritos. Sin embargo, en estos períodos se puso en evidencia el arraigo territorial obtenido por el partido en los municipios no peronistas del interior. Este hallazgo señala la necesidad de estudiar el anudamiento entre ciclos políticos, tradiciones partidarias y territorio para poder abordar la expansión y la supervivencia de los partidos políticos.

Mario Navarro y Carlos Varetto abordan los interrogantes centrales del *dossier* desde una estrategia diferente a la del resto de los trabajos: proponen una discusión teórica y justifican su posición a partir de un análisis comparativo y de largo plazo del sistema político argentino. La discusión teórica pone en tensión las discusiones elaboradas en los otros trabajos, al señalar que se utiliza el término “nacionalización” (y su opuesto, “desnacionalización”) para designar a fenómenos y procesos muy diferentes. Su principal contribución es proponer que los ciclos de nacionalización y desnacionalización en Argentina no siguen el modelo europeo, caracterizado en la teoría de Rokkan (centrado en la integración de periferias a un centro preexistente), sino que responden a tensiones históricas propias de un federalismo descentrado, como plantea Schattschneider para el caso estadounidense. Esta dinámica ha impactado a los partidos provinciales al generar una competencia fragmentada y adaptativa: en lugar de articular agendas nacionales cohesionadas, los partidos priorizan estrategias locales para capitalizar lealtades territoriales, lo que perpetúa desequilibrios en la competencia interprovincial (ejemplo: hegemonías partidarias en algunas provincias y alta volatilidad en otras). La débil integración multinivel –evidente en la desconexión entre competencia electoral nacional y provincial– ha llevado a que los partidos desarrollen estrategias bifrontes: por un lado, negocian con el poder central para acceder a recursos fiscales (fortaleciendo elites locales) y, por otro lado, mantienen estructuras organizativas descentralizadas que dificultan la coordinación programática a escala nacional. Esto no solo limita la formación de coaliciones estables, sino que también refuerza un presidencialismo de baja institucionalización, donde la gobernabilidad depende de pactos circunstanciales con líderes provinciales, en lugar de una verdadera articulación partidaria multinivel.

Los fenómenos reconstruidos en los trabajos reseñados muestran cómo las dinámicas políticas que caracterizan un período histórico presentan asincronías, rupturas o segmentaciones cuando bajamos a otras escalas de producción de lo político. En su búsqueda de autonomía, en sus disputas territoriales o en el impulso por imitar casos exitosos cercanos, los actores reconstruyen las escalas en las que la política se produce.

## BIBLIOGRAFÍA

- AELO, O., 2006. Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951. En J. MELÓN PIRRO y N. QUIROGA (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: E. Suárez.
- BARREIRA, D., 2002. Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional. *Secuencia*, n° 53, mayo-agosto, pp. 163-196. DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i53.779>.
- BONAUDO, M. & MAURO, D., 2011. Dossier. La "nueva" historia política y el caso santafesino. Disponible en: <https://historiapolitica.com/dossiers/historia-politica-santa-fe/>.
- FRANCO, M. y LEVÍN, F. (comp.), 2007. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- FRANCO, M. & LVOVICH, D., 2017. Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, n° 47, julio-diciembre, pp. 1-27.
- FERRARI, M. P., 2020. El rol del Estado en las plataformas electorales de la Unión Cívica Radical bonaerense (1983, 1987, 1991). *PolHis*, n° 19, pp. 190-218.
- FERRARI, M., & MELLADO, M. V. (eds.), 2016. *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Los Polvorines: EDUNTREF.
- FREDERIC, S. y SOPRANO, G., 2009. Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. En FREDERIC, S. y SOPRANO, G. (comps.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GUERRA, F. X., 1989. Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos. *Anuario IEHS*, n° 4, pp. 243-264.
- LVOVICH, D. & ZAPATA, A., 2023. La heterogénea reconfiguración del campo historiográfico en el retorno a la democracia en Argentina. *PolHis*, año 16, n° 32, julio-diciembre, pp.131-155.
- ORTIZ DE ROZAS, V., 2016. Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los actores políticos y sus prácticas. *Revista Cuadernos*, n° 50, pp. 57-80, Universidad Nacional de Jujuy.
- SÁBATO, H., 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZEITLER, E., 2009. El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación, *Estudios Históricos*, diciembre n° 3, pp. 1-19.